

margen N° 72 - marzo 2014

El Taller según Ana. Un abordaje de Terapia Ocupacional en internación de Salud Mental

Por Florencia Rosemblat

Florencia Rosemblat. Licenciada en Terapia Ocupacional.

Introducción

La siguiente experiencia da cuenta de parte de mi recorrido por la Sala de Internación de Mujeres del Hospital de Emergencias Psiquiátricas T. de Alvear (Ciudad de Buenos Aires, Argentina) durante mi primer año de Residencia.

Abordando el eje del significado de El Taller para Ana se da cuenta de una apuesta singular puesta en juego por Terapia Ocupacional (T.O.) y de los efectos subjetivos que tuvo en la paciente. Se hará un recorrido por un pedido de hacer que insiste en el apartado ¿Cuándo empieza El Taller?, por una circulación e intercambios que se despliegan en Este es un buen Hospital, y por último, el inicio de una salida posible del manicomio en Puedo empezar a traducir una de mis canciones.

¿Cuándo empieza el Taller?

Terapia Ocupacional se propone brindar un continente, un tiempo y un espacio donde poder hacer; ofreciéndole al paciente otros medios de comunicación, de relación, de expresión y creación, en donde lo que prima es el hacer acción sobre el decir hablar (las negritas son de la autora) (Destuet, 1999, p. 52).

Al realizar la convocatoria para iniciar un Taller de Plástica en la Sala de Internación de Mujeres del Hospital de Emergencias Psiquiátricas T. de Alvear, Ana dice no interesarle y que le avise cuando arranque un Taller de Manualidades **-I-**.

A partir de ahí se suceden por casi dos meses, reiterados acercamientos preguntándome cuándo empieza el Taller. La escena es siempre la misma: Ana sentada al costado de su cama diciendo “¿ya tiene fecha para empezar el Taller?”.

Pongo entonces una pausa. Escucho algo que insiste y doy lugar. Le propongo iniciar un espacio individual de T.O. para hacer manualidades hasta que arranque el espacio grupal de Taller y ella acepta.

En interconsulta con su psicóloga algo de la presentación me quedó resonando: está con internación involuntaria desde hace 6 meses, su madre era también psicótica, pasa la mayor parte del tiempo en su habitación, no hizo salidas y está acá porque “es un complot” de sus hermanas y cuñados del cual el hospital y los médicos forman parte.

En la primera entrevista dice que le gustaría hacer adornos para el pelo, vinchas trenzadas, florcitas y hacer un taller de idiomas, específicamente de portugués.

Cuenta que escribe canciones. Que le robaron la carpeta donde las tenía y que rompió las que le

quedaban para que no corran la misma suerte, motivo por el cual, ahora las tiene a todas en su cabeza. Acordamos iniciar la confección de una vincha y se preocupa sobre los materiales que utilizará. Dice: *“mis hermanas no me quieren, no me traen lo que les pido”*. Le ofrezco entonces los materiales de la Sala. Se sorprende. Explico que en el hospital hay materiales que ella puede usar. *“¿Hay tela rosa?”*, pregunta. *“A mí me gusta mucho el color rosa”*. *“Si, hay”*, le digo, *“y si no hay, voy a conseguir, quedate tranquilo”*. Esta respuesta la tranquiliza y la alegra. Podrá empezar a hacer aquello que hace un tiempo venía demandando.

Intento entonces posicionarme ofertando un lugar de confianza, *“una escucha, un soporte a fin de sostener deseos que se enuncian como ‘quiero hacer...’, apelando a un sujeto responsable que procese ese decir en acciones concretas para su resolución y que a esas acciones les pueda corresponder una significación”* (Kleiban, 1997, p. 71).

En los encuentros me cuenta que es maestra recibida en el Instituto Rojas de Moreno, *“uno muy bueno”* dice. Le avalo esto: *“Claro que es muy bueno el Rojas, es excelente”*, y le hago saber que yo soy de Moreno y por lo tanto lo conozco.

Cuenta que gracias a ella su hermana se recibió: *“Yo la ayudé a estudiar. ¡Es bastante mérito! Tomando pastillas estudié yo y la hice estudiar a ella”*. Habla sobre los talleres que iba cuando estuvo internada en una clínica privada. Según Ana eran muy buenos y se ríe contando que usó todos los materiales pero que no había problema con eso. Mientras charlamos arma tres vinchas iguales, si bien tiene muchas (iguales pero de diferentes colores), éstas también serán para ella.

Charlamos sobre su relación con la costura y con las manualidades, el origen de ese tipo de vincha la cual ella inventó luego del fallecimiento de su madre dos años atrás, sobre su casa, sus hermanas, sus cuñados, uno de ellos *“anda en algo sucio”*.

Al finalizar el encuentro individual de T.O. se despide diciendo: *“Me gustó El Taller”*.

Este es un buen hospital

A los pocos encuentros dice que está contenta porque se dio cuenta que *“este es un buen hospital”* y que su médica *“no está vendida”*. Introduzco la condición para realizar el Taller de encontrarnos el día y horario acordado en el salón comedor. Yo ya no la buscaré más en su habitación. Ana cumple con el acuerdo, sale de la habitación y desde entonces me busca o espera según las citas programadas.

Le enseño a armar una flor en tela. Se entusiasma. *“Te voy a salir buena”*, dice.

Ana cose, descose, elige colores, se fija en los detalles, se preocupa por que quede bien y piensa en cuál de los tops que ella hizo y tiene en su casa la colocará. Cuenta también que le gusta ayudar a sus compañeras, *“soy como una mamá para ellas, pobres, tienen problemitas, yo las escucho, las ayudo”*. Explica que acá en el hospital no tiene interés en arreglarse y que eso le preocupa.

La propuesta es suponer que, durante la realización de una actividad con la participación de materiales, técnicas y herramientas, estamos abriendo un campo de comunicación, un campo virtual de significaciones del que conocemos unos pocos elementos y desconocemos la mayoría, especialmente en sus efectos (Paganizzi, 1997, p.26).

Por fin iniciamos el Taller. Aclaro: el Taller para mí, para Ana ya había empezado un mes atrás. Se anota con firme decisión en el Taller de Accesorios en Tela. El primer encuentro viene maquillada y con una de sus vinchas puesta. Al parecer encontró un motivo para arreglarse. En ese encuen-

tro vuelve a armar una vincha para ella. En el siguiente una compañera le encarga una y Ana se la hace con gusto. Luego, otras compañeras le encargan dos más y hasta llegaron a encargarle cuatro vinchas en un mismo día. Sus vinchas son un éxito en la sala.

Todas las compañeras del Taller le piden a Ana que les enseñe cómo hacerla y ella, con la paciencia de las maestras, le explica a una por una. Y de repente, me voy cruzando mujeres en la sala con la vincha que Ana creó. Ahora su vincha es un producto del cual puede desprenderse, puede dar algo a otros. Mientras enseña, también trabaja sobre la flor que yo le enseñé en el taller anterior: hace primero una, después otra, otra más y ya la tiene aprendida.

Luego del primer encuentro del Taller de Accesorios en tela me dice que su psicóloga le sugirió que me pregunte si era posible iniciar un “Taller de Portugués”. En una caminata en el parque me explica cómo haría para aprender: hay que usar internet en la computadora, buscar traducciones, videos, canciones para escuchar y anotar las palabras que le interesen. Dice además que el interés por aprender portugués es para usarlo en sus canciones y habla sobre “*El Negro, mi muso inspirador, pero está casado, yo no me voy a meter*”. “*Sí, es posible*”, le contesto. Abrimos el espacio y entonces Ana participa al mismo tiempo de un Taller en grupo (el de Accesorios donde aprende y enseña) y de un Taller individual (donde aprende). Se arma un espacio público de circulación e intercambio y un espacio privado, íntimo.

Acerca de la circulación Martínez Antón (1996) nos explica que:

La actividad es la propia manera de existir, es la forma en la que uno construye el mundo y se construye a uno mismo. En la actividad, los seres humanos construimos el tiempo y el espacio. Nos apropiamos del mundo y de nosotros mismos. Todas nuestras actividades nos construyen; algunas, nos nombran. Todas nuestras actividades tienen efecto, resultan en algún producto que queda expuesto a la circulación, al intercambio. Pero sólo en algunos casos nos apropiamos de ese intercambio, nos convertimos en sujetos de esa circulación. (p. 75)

Puedo empezar a traducir una de mis canciones

Transcurren algunas semanas en que utilizando videos en internet, mira, escucha y copia la letra en portugués y español de “Nosa, nosa, asi voce me mata” y de “La Lambada”. Busca palabras en el diccionario y las anota en un cuaderno.

Materiales traídos, ahora si, por una de sus hermanas. Las tararea, se mueve al ritmo, se sonroja y ríe en ciertas partes de las canciones con contenido sexual.

“*¡Ay! ¡Estos brasileros son peor que nosotros!*”, dice. Pensando en la proximidad de la finalización de mi rotación y en cómo podría seguir Ana con el aprendizaje del idioma, aprovecho las limitaciones en los recursos materiales de la sala (falta de internet por caída del sistema y falta de un espacio privado para el uso de una computadora), para realizar una intervención.

Le pregunto cómo seguir si no contamos con internet. Ana contesta: “*puedo empezar a traducir una de mis canciones*”. Usará para eso el diccionario español-portugués que le trajo su hermana. Me explica en ese momento que no sabe por qué sus canciones le salen con una letra desprolija que entiende sólo ella. Distinta, me repite que se las robaron y que ahora tiene como quinientas en la cabeza. Yo me pregunto sobre el lugar del portugués para Ana y sus canciones.

¿Tal vez como con su letra desprolija sea para entenderlas solo ella? ¿Para que no se las roben?

¿Para que queden resguardadas en su intimidad?

A partir de su elección de empezar a traducir sus canciones identifico un propio hacer, un hacer que le permitirá disfrazar sus canciones para El Negro y de esa forma evitar que queden expuestas al robo. *“Ante cada paciente, me detengo y me pregunto sobre su ‘elección’, a qué hacer responde, si es un hacer que se le impone, o es una hacer donde casi podríamos inferir algo del orden de la subjetividad”* (Destuet, 1999, p. 25).

A la siguiente cita en que decide empezar a traducir sus canciones me trae la novedad de que quiere tener y pedirá la internación voluntaria para ir a su casa a ver cómo está todo y luego volver, *“me tomaría el 113 hasta Flores y después el tren”*. Así es que tiene su primera salida luego de nueve meses de internación involuntaria, decidiendo trasladar El Taller de Portugués al Carrefour frente al hospital y los encuentros siguientes también se hicieron allí.

Al cruzar las rejas del hospital lo primero que me preguntó Ana mirando a su alrededor fue: *“¿Dónde para el 113?”* Y al regresar dice: *“De a poco, de a poco, mirá, ya estoy saliendo, parece mentira... es un sueño”*.

Reflexiones finales

Varios movimientos se produjeron en Ana. Una demanda, un pedido de hacer que insiste, el hospital que ofrece materiales para hacer, una confianza en su equipo y en el hospital público, una circulación posible, un intercambio, aprender y enseñar, un lugar público y otro privado, aprender y hacer.

Ubico el lugar y el significado de El Taller para Ana. Lugar donde ser alumna y maestra, lugar donde a través de un propio hacer pueda evitar que le roben, lugar de lazo con otros.

Ella siempre llamó de esa forma a los espacios ofrecidos desde T.O., mientras mis primeros intentos eran los de aclarar que era un espacio individual de Terapia Ocupacional y no sólo un Taller. Para mí el Taller hacía referencia exclusivamente a algo grupal, al lazo. Intento fallido. Era evidente que para Ana El Taller, sea de manualidades, de accesorios o de portugués, era un espacio diferenciado en otro sentido.

El lugar de El Taller es lo que creo puede alojarla en un Hospital de Día tras su alta. Y es en esa dirección que la continué acompañando.

Referencias bibliográficas

1. Destuet, S. (1999). Encuentros y Marcas. Buenos Aires: COLTOA Grupo Editor.
2. Kleiban, S. (1997). T.O. Una apuesta singular. En Serie Compilaciones. Terapia Ocupacional Avances (págs. 65 – 72). Buenos Aires: C.O.L.T.O.A. Grupo Editor.
3. Martínez Antón, R. (1996). La Terapia Ocupacional. En L. Negro, R. Martínez Antón y J. Rehín (Comps.), Sala (págs. 71 – 79). Buenos Aires: Edición de los Autores.
4. Paganizzi, L. (1997). Actividad, lenguaje particular. Buenos Aires: Edición de la Autora.

Nota

-I- Los Talleres que desarrolla como actividad programática la Residencia de T.O. pueden ser en modalidad cerrada (cantidad limitada de encuentros con inscripción previa al inicio), o modalidad abierta (sin límite de encuentros y sin inscripción, donde los participantes pueden entrar y salir cuando lo deseen). La primera modalidad es la que caracterizó a los Talleres que en este trabajo comento.